

# PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, núm. 31  
MADRID.—LIBRERIA DE MOTA Y PLAZA,  
Carretas, 8.  
HIJOS DE PELEGRINI,  
Caballero de Gracia, 8  
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES  
LIBRERIAS

# PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona:  
12 NÚMEROS, 12 REALES.  
En el resto de España:  
14 REALES 12 NÚMEROS.  
Ultramar, Francia é Italia:  
40 REALES 24 NÚMEROS.  
Números sueltos:  
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 85.

30 de Abril de 1871.

CORRESPONDENCIA:

Á D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

## BUEN PROVECHO, SEÑORES.

Nadie puede negar ciertamente que España progresa de una manera rápida.

Estamos sin duda en pleno progreso, ó mejor dicho en plenos progresistas

Una prueba.

En tiempo de O'Donnell se comía.

En tiempo de Narvaez se tragaba.

En los presentes tiempos de Sagasta se devora.

Véase si hemos ó no adelantado.

Pero ¡qué furor manducable so ha apoderado de nuestros patrios! Es cuestion de perder la cuenta de los banquetes... Y el estómago, además

Presindiendo del palacio de Oriente, cuyas comidas son inviolables segun la doctrina de D. Salustiano, ahí es nada la potencia manducable de los felices hijos de la gloriosa...

Comen en casa de Rivero, comen en casa de Becerra, comen á espensas de Gándara, comen porque son diputados de la mayoría, comen porque son individuos de la prensa, comen porque vino el Sr. Malcampo, comen....

Señores, están Vds. seriamente amenazados de una reventona.

La situacion es un banquete interminable, y cual si el banquete no fuera bastante, el bueno de Manolo, que no por otro nombre es conocido en Madrid el Excmo. Sr. D. Manuel Becerra, discurre ciertos tés con acompañamiento de pavos trufados y discursitos sin trufas, que los inteligentes califican de deliciosos.

Entiendase, los tés.

En cuanto á los discursos, se desarrollan casi siempre sobre un mismo tema: la necesidad de estrechar las filas.

La cuestion para nuestros hombres es de cerrar la puerta y abrir la boca.

Cada banquete de esos, le sale al país por un ojo de la cara. Es como la *Guia de Forasteros*, que le cuesta bien así como treinta mil reales unas líneas con otras.

Ciertamente no está prohibido comer, ni aun siquiera á dos carrillos; pero... con franqueza... es poco espartano, y hasta resulta en cierto desaire á D. Amadeo, de quien se dijo al principio que daba el mas grande ejemplo de frugalidad régia. Nos parece que S. M. ha perdido el pleito en este punto.

Frugalidad ¿eh?... ¡Frugalidad á los progresistas! Si le parecerá al país que la revolucion se hizo para restablecer la época de los cenobitas...

Doce años de cesantia, doce años del suplicio de Tántalo, son capaces de producir un apetito verdaderamente olozaguista. Coman mis buenos señores, coman, que no siempre comieron del mismo modo.

Pero ¿no es verdad que les ha de parecer un sueño cuanto les pasa?...

¡Vds. comiendo de casa Lhardy!

¡Vds. pagando cuentas en el restaurant del Cisne!

¡Vds. cenando en Fornos!

¡Hasta sus periodistas sentados en torno á una mesa de Hertmann!

Es asombroso, maravilloso, y sobre todo succulento á no poder mas.

La situacion ha regenerado la España, regenerando á sus hombres.

Algunos meticulosos observan la falta, en la Fuente Castellana, de los trenes de ciertos grandes; y haciendo aspavientos monjiles, esclaman: ¡Que cursi es todo esto!

¿Cursi?... ¡Oh injusticia!... ¿Cuándo los carruajes de esos grandes han sido tan hermosos, tan lustrosos, tan bien equipados, como los carruajes de esos otros grandes... hombres de la España democrática, que antes de democratizarse tanto, iban aristocráticamente á pié?

¡Y luego se les acusa de haber progresado poco!

Yo no sé lo que se proponen las oposiciones; pero negar que los situacioneros progresan hoy mas que ayer y mañana mas que hoy, es negar que Serrano ha sido toda su vida liberal, Sagasta conservador y Becerra hombre de orden á todo trance.

## BORRASCAS PARLAMENTARIAS.

¡Jesús!... Y qué foo se pone el Sr. Sagasta cuando le aplican una banderilla...

No hay motivo para tanto, amigo mio... Un poco de calma... La estacion no es á propósito para tomar las cosas tan á pecho...

Además, un ministro debe tener algo superior al vulgo de las gentes... ¿No recuerda V. al general O'Donnell, con aquella risita que tanto se le indigestaba á V. en otro tiempo?

Que se le ocurre al bueno de Castelar referirse á ciertos duques de Saboya, que fueron maceros ó alabarderos ó trompeteros de los reyes de España.... ¿Y qué?... Al fin y al cabo, V., Sr. D. Práxedes, no fué ministro de aquellos duques, ni lo hubiera sido nunca de aquellos reyes.

Lo que no fué en mi año, no fué en mi daño, dice el refran.

V. puede decir: lo que no fué con mi duque, no fué en mi buque.

Porque V. es timonero, excelentísimo timonero de la nave española, á la cual imprime el vigoroso impulso de su criterio progresista.

El hecho de que un diputado califique de hambrientos á unos duques que vivieron cuando el rey rabió, no me parece motivo bastante para que se le ericen á V. los pelos y convierta el Congreso en merienda de negros.



Figúrese V. lo que les importa á esos duques de Saboya haber ido delante ó detrás del carro de nuestros reyes... Y si á ellos les tiene muy sin cuidado ¿quién le mete á V. á desfacedor de agravios?

La historia vindicará á esa raza, y si ellos tocaron la trompeta delante de Carlos V, la fama la tocará también delante de alguno de sus sucesores.

En los tiempos á venir, será asombro del mundo lo que han cambiado esos duques.

Si Filiberto de Saboya se hizo célebre en San Quintín, contribuyendo con su ejército á vencer otro ejército ¿cuál no será la gloria póstuma de uno de sus nietos, que con solo un ejército de ciento noventa y un soldados, ha conquistado un reino de diez y seis millones de habitantes?

Ante un hecho de esta naturaleza, no hay trompetas que valgan.

Esto supuesto ¿quién le metió á V., Sr. D. Práxedes, en mas historias?... ¿A qué vino esa falta de continencia que demostraron tanto V. como sus buenos amigos de la mayoría?

¡Por Dios! Diga á esos señores que el papel de coristas exige cuando menos que canten á compás.

Y sobre todo, póngase de acuerdo con D. Salustiano locante á la conducta de la presidencia. Al sesudo director de la cámara popular se le ha olvidado mucho de la ciencia presidencial.

Las emprendió con Castelar por una simple referencia histórica; y hete aquí que el catedrático de la universidad central repitió hasta tres veces lo que tanto escociera al Sr. Olózaga dicho de paso.

Y lo dicho, dicho se quedó, y no hay un español que á estas horas no haya aprendido de memoria lo de los duques maceros, alabarderos, trompeteros y hambrientos por añadidura.

Créame, D. Práxedes, puesto que la embajada de Francia está aun sin proveer, haga V. porque vuelva allá el presidente del Congreso. D. Nicolás y D. Manuel servían mucho mejor para el caso.

Haerse dicho en el parlamento tales cosas de los duques de Saboya, y no constar en el acta de las sesiones que la presidencia haya roto una sola campanilla!... ¿Qué es la campanilla en manos del Sr. Olózaga? ¿Para qué cree este señor que le han provisto de tan socorrido instrumento?...

¡Pobre D. Práxedes!... El mejor día es presa de un sofocón... No ha sido malo, si es cierto, el que le ha dado D. Amadeo, invitándole á que deje que cada cual discuta de la régia persona como mejor le plazca.

Sr. Ministro de la Gobernación, D. Amadeo tiene bastante mejor táctica que V., lo cual no es maravilla.

Deje que la historia diga lo que quiera: V. no ha de leer la suya. Y cuando en ella le llamasen alabardero de D. Amadeo ¿qué?... No todos pueden ser jefes de palacio.

Para ello se requiere ser unionista, y V. es radical... ¡mucho!... ¡hasta el ministerio de enfrente!

## REVISTA DE MADRID.

¡Qué feliz institución es, lector, la Monarquía! Y si es constitucional ¡qué estupor!... ¡qué maravilla! Y ¡oh portento de portentos, si en un raptó de poesía forma con la democracia sociedad en comandita!

Ella es el socio industrial, la potencia ejecutiva. Su oficio es ejecutar; ¡con qué placer lo practica!

Es la joven democracia el socio capitalista, que un tesoro de principios aventura en la partida.

Lástima que tal grandeza venga á quedarse en teoría; que su fin haya de ser la bancarota, la ruina!

El Código de comercio— ¡qué dolor!— declara ilícitas todas las asociaciones con fin torpe establecidas.

Vamos á ver si en el número de las sociedades dichas,

está la razón social:

«*Democracia y Monarquía.*»

—¿Qué es Monarquía?—Según las versiones mas peritas, es un viejo comerciante quebrado, á quien nadie fia;

Que desde remotos tiempos sostuvo empresas leoninas, teniendo por corredores la ignorancia y la perfidia.

Su libro diario es la cárcel, cada asiento es una víctima; su libro mayor lo forman los presidios y las islas.

El consejo de la guerra su junta administrativa; su cajero es el verdugo y el tablado su oficina.

Son sus asiduos agentes el sacerdocio y las quintas. El empréstito forzoso su sistema economista.

No tiene letras de cambio porque las letras la irritan; solo tiene cartas-órdenes y misteriosas misivas.

Su flota lleva á los puertos llanto y muerte, en vez de vida; su crédito es una Deuda que espeluzna y horroriza.

Fué su negocio en las épocas moderna, media y antigua, la esclavitud de las razas blanca, negra y amarilla.

Creció mucho porque nadie la competencia le hacia, si bien muchos á su sombra se llenaban la barriga.

Pero todo en este mundo tiene fin, y la mentira, sorprendida por la luz, exclamó «esta pata es mía.»

Desde entonces ¡qué de sustos! ¡qué descabros! ¡qué ruinas! ¡qué suspensiones de pagos! ¡qué alzamientos! y ¡qué huidas!

¡Cuántas sucursales suyas, mejor dicho, factorías, de unos años á esta parte se han hundido á nuestra vista!

Hoy es tanto su descrédito, vale tan poco su firma, que no vale sino avala su valor un... accionista.

Si bien este suele ser un compinche de comida, que lo avala todo, en cambio del vale que necesita.

He aquí el socio principal de la sociedad maligna que redactó en Alcolea su escritura social... ista.

Y ¿quién es la Democracia? La democracia legítima, es una excelente joven, hija de buena familia;

Que educada en la moral y en la ciencia y la justicia, quiere libertad y ley por única compañía.

Su padre, el siglo pasado, murió de vejez intrínseca, dejándole á la República por tutora y por amiga.

Mas no es esta Democracia la que figura en la liga con el corrompido viejo de reputación perdida.

La ligada es una dama que derrama picardía, que ofrece lo que no tiene, ni tuvo nunca en su vida.

Si es hija del mismo padre, lo es, sin duda, adulterina, que de su hermana el estado... civil usurpar quería.

Por fortuna la tutora voz de alarma dió en seguida, y ya todos hoy conocen á la dama de la liga.

Pero el golpe estaba dado; ya la dama estaba unida con el viejo que previendo su total, próxima ruina, Pensaba rehabilitarse, asociándose á una chica de honrados antecedentes y reputada familia.

Ambos á dos se engañaron. Ella cegando su vista en los últimos reflejos de una grandeza caída.

El dejándose dar por la torpe advenediza, que ofrece lo que no tiene, ni tuvo nunca en su vida.

¿Qué te parece, lector: ¿Es ó no sociedad licita, por el Código, la tal sociedad en comandita?

Si quieres esta cuestión estudiar, date una vista por el salón de las Cortes, que es el centro de la liga.

Escucha á los temporeros de la sociedad, y afirma que el juez la disolverá sin que pasen muchos días.

Si esto sucede, sabremos que aquí, de todo vacila, el Código mercantil es, al menos, cosa fija.

Y como aquí por tal Código todo regirse podría, con gozo exclamar podremos: ¡se ha salvado la justicia!

## ¿RECTIFICACION Ó RATIFICACION?

Debemos una contestación á nuestro apreciable colega *La campana de Gracia*, que ha tenido á bien dirigirnos dos cargos, en su último número.

Mal avenida con la lámina de nuestro número 84, la rectifica en lámina también, y además nos dedica un suelto acerca el mismo asunto.

Representamos en aquel dibujo á la República, huyendo de la demagogia y refugiándose en los brazos de Julio Favre. Al mismo tiempo, Napoleon III, confundido entre la turba, prodiga su dinero (mejor diríamos el de la Francia) entre los fautores de desórdenes.

Nuestro colega, en la lámina del domingo pasado, divide en dos campos á los rojos y al actual gobierno, separa á uno y otro bando por medio de una barrera, y representa á la República cobijándose á la sombra de Victor Hugo y de Felix Pyat.

En el párrafo que luego nos dedica se rie de nosotros porque, á imitación de los progresistas, pretendemos descubrir una *mano oculta* en los desórdenes de París.

Contestemos.

Sin erigirnos en jueces de la conciencia aiena, podemos negar que en el fondo de la suya Pyat y Hugo aprueben los excesos que en la capital de Francia se han cometido. Pyat y Hugo, sinceros republicanos, no se han titulado nunca comunistas. Y si lo fuesen, tanto peor para ellos.

Y como las tendencias de la *Commune* son mucho mas comunistas que republicanas, y como las utopías comunistas son las que asustan y dificultan el planteamiento de la república, de aquí que los defensores de esta, según *la Campana*, es muy posible que no se hallen del todo conformes con lo que en París ocurre.

De Felix Pyat sabemos que hizo dimisión de su cargo, lo cual no prueba que abunde gran cosa en las ideas dominantes en la capital de Francia.

De Victor Hugo tenemos mas que la espresion de su genio, tenemos hasta la profecía de los actuales acontecimientos de París, que califica de horribles, mezquinos y miserables.

En cuanto á que D. Luis Napoleon secunde los excesos de que es teatro su antigua corte, es algo mas que una mera conjetura. Nadie tanto como él se halla interesado en que la actual República sea aparente causa de graves trastornos. Las tiranías se imponen muchas veces á causa de los desmanes de una cosa, que calumniosamente se llama libertad.



En los primeros días de la insurrección, la mayor parte de los periódicos de Francia opinaron que el dinero, que en abundancia circulaba en Montmartre, procedía de las gavelas que fueron imperiales, y que no por dejar de serlo son menos gavelas.

Mas, posteriormente, el príncipe primo del hombre que en Sedan inmortalizó los cigarrillos de papel, ha publicado en Bruselas cierto folleto, que se ha calificado muy propiamente de *abrazo dado por Napoleon á la Commune*. Vaya la Campana atando cabos...

Nada mas tenemos que contestar.

No se nos oculta que la minoría del actual congreso español, sin apercibirse del jabon que en su camino habia puesto el astuto Sagasta, ha declarado simpatizar con la causa de París.

Desde luego la causa no son los esceses. No comunistas, si comuneros, ha dicho uno de aquellos diputados.

Pero aun de este modo, la minoría ha caído en un lazo. Sin razon alguna se ha llamado ateo al partido republicano por las palabras de Suñer; sin razon se le llamará comunista por las declaraciones de Figueras.

¿Quiero la Campana serlo?... No lo creemos. Mas si nos engañamos, con su pan se lo coma, ó con el nuestro; porque segun muchos partidarios de la Commune en París, lo mio y lo tuyo son dos absurdos inhumanos, condenados á supresion.

### ¡ADIOS Á LOS CÍMBRIOS!

Ilustres címbrios que en la noble España,  
Con titánico esfuerzo  
Pugnais por inferir vuestro refuerzo  
En los destinos del país palerta!  
Que os la van á freir... ¡Alerta! os digo,  
Que están los progresistas á la puerta.

En vano aquel Rivero,  
Por vuestro bien un día tan en moda,  
Que de Alcalde primero  
Influya en el sér de España toda,  
Ministro fué de yo no sé qué ramo.

En vano Echegaray á la poltrona  
Le dijo con ternura ¡yo te amo!  
En vano Martos, con ardiente empeño,  
Quiere fundar la situacion estraña,  
Que cual plácido sueño  
Habrá de transformar á nuestra España  
En Jauja la feliz... Todo es en vano;  
Sobre el címbrio ¡oh dolor! pesa la mano  
Del destino maldito,  
Y condenado estás ¡címbrio infelice!  
A dejarle coger en el garlito.

Rey tenemos, cerráronse las Cortes  
Do lucisteis los mágicos resortes  
De una elocuencia que de nada cura...

Ya nadie os necesita ¡oh lance sério!  
Y os vereis despojados sin misterio  
Quien de la jefatura  
Y quien del ministerio;

Y de D. Juan los bravos adalides,  
Osados y valientes como Cides,  
De vuestras posiciones, ya asignadas,  
Os echarán á cajas destempladas.

¿Qué será entonces de tu buena estrella,  
Gentil Morel, Narciso ultramarino?  
—¿Cuando me veré en otra?—irás diciendo  
Al hacer dimision de tu destino.

Y tú, sin par Cristino,  
¿Cómo digerirás que á tu ciencia  
Tan profunda, tan vasta,  
Sobrepongan la rústica influencia  
De D. Práxedes Eme de Sagasta?  
¡Pobre partido! ¡Y cuán partido queda!  
¿Qué historia tan lacónica  
Habrá de ser la suya!... Por mi parte  
En pocos versos trazaré su crónica.

Nació en sesenta y ocho  
Fruto de ardiente amor de dos turronez;  
Un momento altanero, despues mocho,  
Al poder dictar quiso condiciones;  
Brilló como la luz de una cerilla  
Con la cual encendemos un cigarro;  
Dió bastante que hacer á Ruiz Zorrilla,  
A Rivero obligó á tener catarro,  
Y recuerdan su paso por la tierra  
Martos que en el Estado no dió bola,  
En Ultramar, pifiándola, Becerra,  
Y Nicolás haciendo la mamola

Al dogma democrático  
Con su carácter duro y autocrático.

Partido sin soldados,  
Todos quieren en él ser generales,  
Y al monárquico dogma abalanzados  
Cobraron un puñado de reales  
Y se hicieron muy bellas casantías,  
Por haber calentado las poltronas  
De ciertos ministerios unos días.  
Murióse de despecho  
El día aquel en que Guzman segundo  
En pleno día y á la faz del mundo,  
Dijo á sus componentes:—Esto es hecho,  
Ya la paga les di segun valian;  
Que la coman en paz, y buen provecho.—

Su ilustre sucesor ha repetido  
Las fúnebres palabras, añadiendo.  
Su mal compadeciendo:  
«Si quieren atrapar alguna ganga,  
Cuando me vean á mi vez caído,  
Díganme dos palabras al oído  
Y haremos, si Dios quiere, otra bullanga.»

¡Oh címbrios! medita este lenguaje;  
Seguid este consejo... Por de pronto  
Abogad como podais vuestro coraje,  
Que el palear es prueba de ser tonto.  
Y si esta vez perdisteis la partida,  
En otra irá mejor seguramente;  
Que en nuestra patria, por demás querida,  
Nunca del otro jueves fué árdua cosa  
Armar en dos por tres una gloriosa.

Hasta otra, caballeros;  
Y pues vuestra salida está resuelta,  
Digamos como buenos compañeros:  
—¡Adios, címbrios, adios!... ¡Hasta la vuelta!

### BOSTEZOS

Recomendamos á los oradores públicos la siguiente muestra de elocuencia parlamentaria.

Habla el general Serrano, presidente del Consejo de Ministros.

«Señores diputados: lo que es indigno y deshonesto, lo que no tiene ejemplo en la historia de los Parlamentos, lo que jamás se ha oido entre gentes bien criadas y decentes, es el lenguaje que han usado esos señores.»

Esos señores... son los diputados de la minoría republicana.

Abi es nada el modelo de cultura que dió S. E...

Pero, general; si pierde V. hasta las buenas formas que tuvo un día ¿con qué título piensa ser presidente del Consejo?

Denuncia el Sr. Diaz Quintero el hecho de haber sido llevados á votar soldados que no tienen la edad, y el memorado general Serrano, con esa lucidez que Dios le ha dado últimamente, responde:

«Cuando se pruebe que ha votado una persona sin tener derecho para ello, si es militar, el Gobierno lo llevará ante los tribunales.»

¡Pobres soldados!... Con que despues de llevados á votar, van á ser llevados á los tribunales... No se puede dar mayor ejemplo de rectitud.

En nombre de la patria y del agradecimiento, pedimos que se cree un cuarto enlorchado, y que este sea conferido al Sr. Duque de la Torre.

Impaciéntase el Sr. Martos, suda y discurre sobre la manera de poner de acuerdo á Olózaga y Ruiz Zorrilla. Un solo medio existe, vamos á decirselo al Sr. Martos.

Invente dos presidencias del futuro Consejo de ministros.

D. Salustiano quiere renir á los diputados de la mayoría y convencerles de que no sirve para la presidencia del Congreso.

¡Vaya un trabajo inútil!... Pues ¿quién no está convencido de lo que dice el Sr. Olózaga?...

Para ministro de Hacienda andamos en España buscando quien cumpla los compromisos de un programa.

Proponemos al editor de *la Moda elegante ilustrada*, que cumple mas de lo que ofrece.

Los prelados senadores han sostenido la teoria do que nada deben al gobierno, y por lo tanto pueden representar la provincia en que tienen enclavada su diócesis.

Sus Ilustrisimas han perdido el pleito, y es lástima en medio de todo.

Con declararse que el gobierno ni les debe nombrar ni les debe pagar, quedaban las cosas en su verdadero punto y á gusto de todos.

Dícese que el Duque de Montpensier ha vendido su palacio de Sevilla, y de ello deducen algunos que renuncia á sus pretensiones á la corona.

La deducccion es poco lógica.

Por lo mismo que vende su palacio, habrá que buscarle hospedaje en otro.

Pero señor ¿qué mala pulga le ha picado al general Serrano, que de algun tiempo á esta parte la emprende con todo el mundo?...

Ultimamente ha llegado á mayores con el conde de Toreno.

Sr. Duque de la Torre, se puede pasar por hombre de espada sin necesidad de provocar un lance todos los días.

Quando se cobra el primer sueldo del estado, se puede tener un poco de paciencia y aguantarse.

Calcule que otros le aguantan á V., y gratis...

De aquí al calor pasarán las Cortes discutiendo la contestacion al discurso de la corona.

No es nada el tiempo que se ganaria, si se hubiese suprimido la corona y el discurso.

### CHARADA.

Soy de sorpresa  
Esclamacion;  
Sin ser de España  
Soy español;  
Estando preso  
Canto en prision;  
Vivo en la tierra,  
Vuelo hasta el sol.

### GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 84.

ASTRONOMO.

Solucion del gero-glífico.

LOS HOMBRES NO FALTAN NUNCA PARA LAS GRANDES EMPRESAS.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 23.



# CUBA..... sin fondo



La insurreccion.... según los partes.



Los insurrectos..... según los muertos.



Apenas queda en la Isla un insurgente.  
(Oficial)



Apesar de lo cual se han verificado algunas presen-  
(No menos oficial)



Y mientras los unos la acaban.....



Los otros la empiezan.